
1977. MEMÒRIA I UTOPIA

1977. MEMORIA Y UTOPIA

1977. MEMORY AND UTOPIA

EXPOSICIÓ

22.12.17 - 30.04.18

EL BORN CCM, Plaça Comercial, 12 - 08003 Barcelona

#montserratroig

elbornculturaimemoria.cat



Ajuntament de
Barcelona

**EL BORN
CCM**

MONTSE RRAAT ROIG

3 MONTSERRAT ROIG. 1977. MEMÒRIA I UTOPIA

4 *ELS CATALANS ALS CAMPS NAZIS*

12 *NUR FÜR ARIER*

16 *EL TEMPS DE LES CIRERES*

18 *PERSONATGES*

20 MONTSERRAT ROIG, VIDA I ESCRIPTURA

21 MONTSERRAT ROIG I PILAR AYMERICH

24 PROGRAMA D'ACTIVITATS COMPLEMENTÀRIES A L'EXPOSICIÓ

25 HORARI

26 CRÈDITS

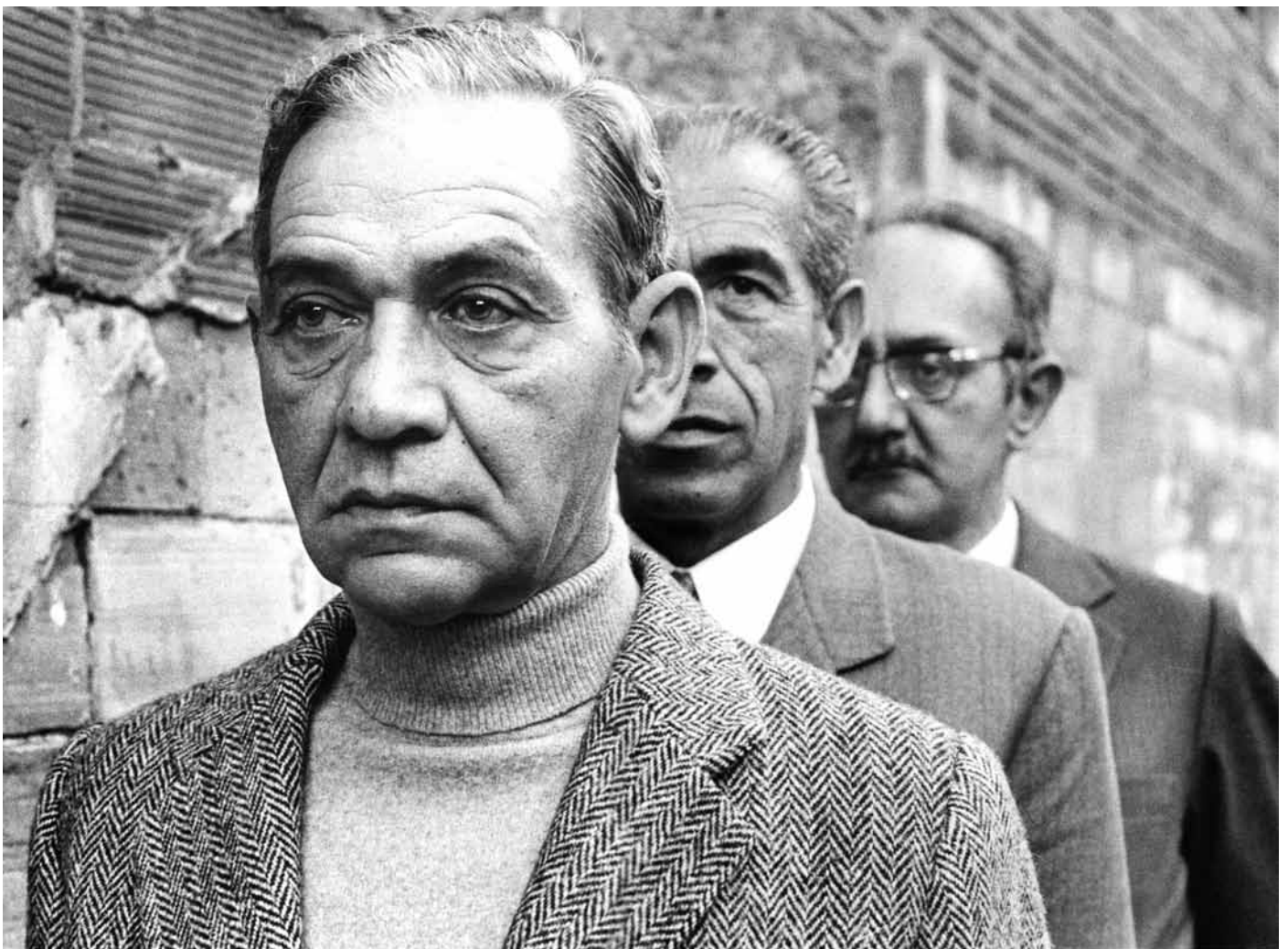
MONTSERRAT ROIG

1977. MEMÒRIA I UTOPIA

Montserrat Roig (1946-1991), escriptora i periodista, va ser una de les autores més destacades de la seva generació. La lluita obstinada per la recuperació de la memòria i de la dignitat individual i col·lectiva, i el compromís polític amb el catalanisme i el feminisme caracteritzen la seva obra. Va ser una de les primeres escriptores mediàtiques catalanes, ben popular per les seves novel·les, els seus articles de premsa i la seva intervenció a la televisió. L'any 1977 va ser clau en la nostra història, un any en què tot era encara possible. Després de la mort del dictador Franco, es van legalitzar els partits polítics, es va fer present el moviment llibertari, es va celebrar el primer Onze de Setembre multitudinari. Va ser l'any del retorn del president Tarradellas, de la reinstauració de la Generalitat. També va ser l'any de la consolidació de Montserrat Roig com a escriptora, en què va publicar alguns dels seus llibres cabdals: ***Els catalans als camps nazis***, referent ineludible de la recuperació de la memòria i de la història dels catalans deportats als camps nazis, i ***El temps de les cireres***, una de les seves novel·les més celebrades. Alhora, va dirigir i presentar les entrevistes del programa ***Personatges*** (1977-1978) a la televisió. Aquesta exposició, amb la col·laboració de l'artista Francesc Abad i de la fotògrafa Pilar Aymerich, proposa revisar i repensar, mitjançant documents originals, imatges i llibres, les obres de Montserrat Roig d'aquella època, que tingueren un impacte cultural i social importantíssim.

ELS CATALANS ALS CAMPS NAZIS

El 1972 Montserrat Roig va quedar impactada amb la lectura d'un petit llibre: *Cartes des dels camps de concentració* de Pere Vives, amb pròleg d'Agustí Bartra. Pere Vives havia mort a Mauthausen d'una injecció de benzina al cor. Més tard, Montserrat Roig va llegir *K. L. Reich*, la gran novel·la de Joaquim Amat-Piniella, testimoni autobiogràfic d'un deportat a Mauthausen. El desembre de 1972, Roig va publicar a *Triunfo* l'article «Espanyoles en los campos nazis», un homenatge a Pere Vives on reproduïa una conversa amb Joaquim Amat-Piniella, Ferran Planes, Joan Pagès i les germanes de Pere Vives, Conxita i Carme, amb fotografies de Pilar Aymerich. L'historiador i polític Josep Benet va llegir l'article i, uns mesos després, el 1973, va proposar a Montserrat Roig d'escriure un llibre sobre els catalans als camps nazis. Benet volia publicar el llibre a les Edicions Catalanes de París el 1975, coincidint amb el 30è aniversari de la fi de la Segona Guerra Mundial. El llibre s'havia d'escriure en un any. Montserrat Roig s'ho va pensar i finalment va acceptar el repte, però va necessitar tres anys intensos per fer una immersió en l'horror nazi i enllestir-lo. A *Els catalans als camps nazis*, el testimoni colpidor de quaranta-un supervivents, deportats i deportades a Mauthausen, Ravensbrück, Dachau, Buchenwald, Sachsenhausen, Éperlecques i Aurigny, forma part d'una extensa descripció de l'univers concentracionari nazi, complementada amb una selecció d'imatges.



Ferran Planes, Joan Pagès i Joaquim Amat-Piniella, 1972. Fotografia de Pilar Aymerich

triumfo

AÑO XXVII * NUM. 532 * 9 DE DICIEMBRE DE 1972 * 50 PTAS.

NUM. EXTRA

LOS ESPAÑOLES



ESPAÑOLES EN LOS CAMPOS NAZIS

UNA GENERACION ROMANTICA

ESPAÑÓLES EN LOS CAMPOS NAZIS

«Morir de esa manera botina es una exposición que me sublevo» (Pere Vives i Quer)

Cartes des dels camps de concentració (1) es un pequeño volumen que recoge las epístolas, escritas con ironía, ternura y un imperceptible aliento trágico, de Pere Vives desde los campos de concentración franceses y dirigidas a su amigo Agustí Bartra y a su madre y hermanas. A partir de la carta 35 aparecen unas escuetas postales en francés en que Pere Vives se presenta como «prisionnier de guerres en el Stalag VI. Luego pasaría al campo de exterminio nazi en Mauthausen. Es el año 1941; el 31 de octubre le fue inyectada una dosis de gasolina en el corazón. El War Crimes Branch no juzgaría nunca ese crimen por la simple razón de que los Estados Unidos no entraron en la guerra hasta el 8 de diciembre de 1941.

Pere Vives era un hombre joven de veintiséis años cuando empezó nuestra guerra civil. Entonces sus amigos le catalogaban como una promesa brillantísima de escritor. La historia de Pere Vives es la historia simbólica de una frustración generacional; la romántica de 1936, tal como la define hace semanas María Aurelia Capmany desde esta revista. Agustí Bartra, en el prólogo de estas cartas, dice que Pere Vives era un «hombre de disciplinas matemáticas y lógicas que la guerra convirtió en un teniente de artillería; le interesaban las matemáticas cuando no servían para nada, cuando eran una especulación con el infinito». Amat-Piniella, autor del impresionante libro *K. L. Reich* (2), afirma que era «un hombre digno que no claudicó nunca», y Ferrán Planes, en su novela *El desgavell* (3), escribe que era «el hombre más sabio y más apasionado del grupo»; se refiere al grupo de prisioneros catalanes en los campos franceses, entre los cuales se encontraban Josep Arnal, dibujante hoy en París y autor del conocido «petro Pif». De ellos, sólo Pere Vives murió. Y él había dicho que la muerte siempre se justifica «porque es la cosa más seria de la vida».

Tengo ante mí magnetófon a Amat-Piniella y Ferrán Planes, que le conocieron como hombre y amigo, a sus

(1) Prólogo de Agustí Bartra. Antología Catalana, 64, Febrero 1972.
(2) Club Editor 1963. Existe una versión castellana anterior al original catalán, editado por Seix & Barral.
(3) Biblioteca Selecta, 418. Barcelona, 1969.



De izquierda a derecha: Arnal (sólo parcialmente visible), un compañero francés de cautividad, Planes y Pere Vives. Febrero de 1940.

dos hermanas, Conxita y Carme, a quienes agradezco el esfuerzo por reconstruir retazos de su propia historia dolorosa y, por último, a Joan Pagès, ex deportado de Mauthausen como Amat-Piniella, experto y generoso protagonista del «universo concentracionario nazi».

—¿Cuándo vieron por última vez a su hermano?

CONXITA VIVES.—Yo le vi hacia el veintitrés o veinticuatro de enero de mil novecientos treinta y nueve. Tenía veintinueve años. Durante la guerra tuvimos poco contacto con él.

CARME VIVES.—Creo que nunca conocimos a nuestro hermano ya hombre. No obstante, le recordamos como amigo más que como hermano.

CONXITA.—Antes de la guerra éramos muy felices y muy inmaduros. Ahora, un chico de veinticinco años es un viejo. Los amigos de Pere de antes de la guerra eran sus compañeros de trabajo, de la broma, y superficiales.

—¿Cambió con la guerra?

CARME.—Se convirtió en otra persona. Fueron las circunstancias que le

obligaron a no ser frívolo, a no ir al cine, a no comer, a mantenerse en un bando, etcétera. Recuerdo que en una carta que nos envió desde el frente nos escribía: «Enviadme esto, que es imprescindible, y también esto otro, que también lo es; aunque, si conviene, puedo prescindir de ello». Es decir, se limitó a unas pocas cosas de manera monstruosa.

CONXITA.—Tengo la impresión de que antes de la guerra todos éramos más jóvenes. Me parece que cuando yo tenía veinticinco años era como una chica de hoy de quince. Ahora se sabe qué cosas pasan. A nosotros no nos había pasado nada. La guerra nos hizo madurar y significó una tremenda sacudida. Cuando leía los carteles que hablaban de bombardeos, no concebía por qué se bombardeaba una ciudad como Barcelona. Ahora es diferente: uno está comiendo y ve tranquilamente cómo se fusila a la gente en Vietnam. Entonces todos vivíamos en un agujero, muy felices. Mi hermano se fue difuminando con las cartas que nos enviaba desde los campos franco-

ses. Las recibíamos con un retraso de dos o tres meses y con censura. Si nos las enviaba cuando estaba pesimista, a lo mejor en aquel momento él estaba optimista. O al revés.

CARME.—Pere era antimilitarista, pero se fue voluntario al frente. Estudió en la Escuela de Guerra.

AMAT-PINIELLA.—Allí fue donde le conocí.

PLANES.—Yo le conocí después, en Francia. Aunque una vez vinisteis al bar Mery, de la plaza de Calvo Sotelo, a tomar el aperitivo. Recuerdo muy bien su imagen; ya noté allí que no era un hombre cualquiera.

CONXITA.—Poseía el don de encontrar en todo el mundo algo que valía la pena. Pere tenía un amigo que era una persona obscena, imbécil, pero cuando estaba con mi hermano se convertía en un hombre correctísimo.

—¿Leía mucho?

CONXITA.—Tenía una habitación llena de libros, colecciones enteras. Nos enseñaba un volumen que había comprado, y nos decía: «No me lo toqueis». A la mañana siguiente fregaba su cunito y me lo encontraba debajo de la cama. Era un desastre, muy desordenado. La caricatura que le hizo Arnal en el campo francés es perfecta: sentía una pasión total por los libros, pero era capaz de ir sin zapatos o con agujeros en los calcetines.

CARME.—Tenía un «Don Quijote» muy pequeño, con las hojas transparentes y los cantos dorados con oro de Toledo. Lo guardaba siempre debajo de la cama. La gran equivocación es que estudiara Comercio.

—¿Tuvo algún maestro, algún amigo de más edad que le orientase?

CARME.—Tuvo a su padre, que ya de pequeño le enseñó a hablar y a escribir el francés correctamente. Y estudió el curso superior de catalán que daba Fabra, íbamos también a conferencias de Foix, de Ribá, Carner, etcétera, en el local de l'Associació Protectora de l'Ensenyança Catalana. Mi hermano nos orientaba a las dos. Nos llevaba a conciertos. Recuerdo los que daba Pau Casals en el Palau de la Música, una vez al mes y completamente gratis.

PLANES.—Frecuentó el Ateneu Enciclopèdic Popular. Creo que es por ahí donde encontraríamos la doble vertiente política y literaria que define a Pere Vives. Hay que tener en cuenta que la Escuela de Comercio era



Ferrán Planes, Joan Pagés y Amat-Piniella, tres supervivientes de los crímenes del nazismo. Planes y Amat fueron amigos íntimos de Pere Vives.

tétrica por el edificio, los profesores y las asignaturas.

AMAT.—El ambiente general era muy propicio para su formación.

—*Essa doble vertiente que apuntaba Planes, ¿existía antes de la guerra?*

CONXITA.—No lo sé. Antes era más humanista que otra cosa. En plena guerra volvió una vez de Lérida horripilado porque había visto cómo se trataba a los prisioneros de guerra.

PLANES.—A mí me parece que Vives, ya antes de la guerra, llevaba una vida interior un poco al margen

de las diversiones, conferencias, etcétera. Tengo la impresión de que aquí se ha dicho que Pere Vives antes de mil novecientos treinta y seis no se interesaba por los problemas sociales, políticos, humanos y catalanes. Yo creo que no. Visto desde hoy, el gran valor que tenía Pere Vives es que era un precursor de la juventud actual, más sensibilizada y humanizada.

¿Hacia una realidad?

«Pere Vives pasó por los campos franceses de Agde, trabajó en la vendimia de Alignan-du-Vent, estuvo en Saint-Cyprien, en las líneas de fortificación de la Lorena, Delle, Belfort. Huyó mientras estaba en Delle y volvió a Belfort con "la cara ensangrentada", nos cuenta Planes en su novela. Bartra dice que desde entonces la vida de Pere Vives se vuelve «vaga, confusa y crispada». Pero por las cartas desde Francia sabemos que traduce el Faulkner de «Soldier's Pay», que habla de Rimbaud, Joyce, Malraux, que compara a Mann con Faulkner, que pregunta a Bartra por palabras catalanas que desconoce, que transcribe «Ciudad sin sueño», de García Lorca; que admira a Giono, que traduce del alto alemán un poema anónimo, que lee «Si le grain ne meurt», de Gide; que cita a Rilke, Yeats, Baudelaire... Y que, después de exclamar: «No podré deixar mai de creure en la meua terra, ni aquesta ja no em deixarà, vagi on vagi» (4), escribe que «quan tingui

quelcom a dir als altres, els ho diré, i et juro que aleshores la lluita per l'expressió, per difícil, per esgotadora que sigui, l'escometré amb les dents serrades i sense por» (5).

—*Le estás definiendo un poco como un intelectual escéptico. A pesar de ello, ¿se sentía solidario de todo lo que ocurría a su alrededor?*

CARME.—Sí. En realidad, era un acérrimo defensor de la justicia.

AMAT-PINIELLA.—Yo creo que era un hombre de una gran formación intelectual y de una intensa vida interior. Como suele ocurrir en estos casos, de poca capacidad para la vida práctica, escasísima, nula.

CONXITA.—Era un desastre. Sólo hay que pensar en cómo tenía su cuarto: en perpetuo desorden.

AMAT.—Debido a esa incapacidad por la vida práctica y a causa de su intensa vida interior, Pere Vives sentía una profunda admiración por los vitalistas, por los que acompañaban la acción a su ideología. En aquella época era un ferviente admirador de Malraux, de Lawrence, el de Arabia; de Giono, que era un hombre que plantó cara y dijo: «Yo rehúso obedecer», etcétera. Ahora bien, él era un insatisfecho y hubiera querido ser un hombre de acción. Para sentirse más seguro decidió ir a la guerra como voluntario. Era de una gran generosidad. Perseguía una luz constantemente: la justicia en abstracto. Pero era incapaz de coger el fusil, aunque no era un cobarde. Admiraba a sus compañeros más activos, capaces de darse a tiros

(4) «No podré dejar nunca de creer en mi tierra, y ésta me acompañará a donde quiera que vaya».

(5) «Cuando tenga algo que decir a los demás, se lo diré, y te juro que entonces la lucha por la expresión, por difícil, por agotadora que sea, la emprenderé con los dientes prietos y sin miedo».

MONSERRAT ROIG

con quien fuese. Pero no necesitaba precisamente la compañía de un partido político, sino la de hombres concretos. Era antidogmático, su espíritu crítico le obligaba a serlo. Cuando se dio cuenta de que lo que ocurría no llevaba a ninguna parte, se produjo su «ruptura interior». Aunque lo realmente sorprendente en Pere Vives es que cuando se produjo esa ruptura entre su espíritu y su cuerpo, que flaqueaba y no podía controlar, continuó con el mismo humor y la misma agilidad de antes.

—*¿Cómo se produjo esa ruptura?*

AMAT.—En la desnutrición. No comía nada. También en el abandono externo. Se encerró en sí mismo y llegó un momento en que sólo vivía su espíritu, siempre ágil, agudo y brillante. Y en los campos de concentración era imprescindible pensar en la vida práctica. Se abandonó hasta el extremo de que nosotros le teníamos que lavar la ropa. En esas condiciones, llevarle a Mauthausen fue más que un crimen.

—*Ese proceso de desmoralización, ¿se produjo a causa de su situación personal o por el drama colectivo que ocurría a su alrededor?*

PLANES.—Yo me fijé en que, en los campos, el grado de resistencia de los presos dependía de su punto de origen, de su ambiente, etcétera. Pere Vives pertenecía a una clase media urbana, y entre el burgués, el campesino o el obrero hay unas diferencias de aclimatación evidentes. En el campo la vida era muy dura, aunque la etapa de Mauthausen yo no la conocí. Partiendo de su origen urbano, sufriendo la falta de gafas —las perdió los primeros días, en Agde—, a su abulia, a su gran sensibilidad...

—*Pero, ¿una formación sólida, acompañada de una moral fuerte, no podía contrarrestar esa falta de sentido práctico?*

PLANES.—Ese no fue su caso. Era un gran conversador, hacía trabajar el cerebro a cien por hora. Estaba muy bien informado, gracias a él descubrí, en pleno campo de concentración francés a Malraux, a Rilke, a Faulkner. Era un intelectual apasionado y yo le admiraba profundamente. Para mí fue una gran revelación.

—*Por lo que se ha visto, la situación de los campos franceses era muy distinta a la de los nazis. ¿Cuánto tiempo estuvo en Mauthausen?*

AMAT.—Unos cuatro o cinco meses. Hay que tener en cuenta que los campos franceses eran simplemente campos de prisioneros, con su correspondiente falta de comida y de higiene. Los campos nazis estaban contruidos para exterminar al hombre.

PAGES.—En Mauthausen todos estábamos condenados a morir. Lo que pasa es que se podía tardar más o menos. Unos morían de inanición; otros, por enfermedad; otros, fusilados; otros, por una paliza; otros, en la cámara de gas...

—*Para una persona como Vives, de formación urbana, culto y sensible, ¿qué representó entrar en Mauthausen?*

AMAT.—La muerte. El ya llegó muy mal. Los nazis le dejaron en otro

Caricatura de Pere Vives dibujada por Josep Arenal en un campo de concentración francés.



ESPAÑOLES EN LOS CAMPOS NAZIS

stalag porque estaba enfermo. Un buen día compareció en Mauthausen tambaleándose, arrastrando la enfermedad nerviosa que se manifestó en Francia. Había subido la cuenta de Mauthausen a golpes de culata y bajo las patadas de los SS. Cayó más de una vez, llegó ensangrentado. Me sabe mal explicar estos detalles ante vosotros, sus hermanas, pero es de justicia que se sepa. Yo pensaba que se salvaría si no iba a Mauthausen. Cuando le vi me di cuenta de que estaba perdido. No comía nada, lo daba todo. Si hubiera tenido hambre, le habríamos dado un poco de nuestra sopa, algún trozo de pan; no gran cosa, porque nosotros teníamos un hambre que nos devoraba. Le llevaron a la enfermería. Al no estar en condiciones físicas de trabajar en la cantera, le dieron un saco lleno de clavos usados y se entretenía enderezándolos. Con el martillo se golpeaba los dedos...

CONXITA.—¿Ni estando sano hubiera sabido clavar un clavo?

—¿Cuál era el papel de los médicos en la enfermería?

AMAT.—El de auténticos criminales. Todos eran nazis.

PAGES.—Había algún médico deportado, casi siempre austriacos. Pero no podían hacer nada.

AMAT.—Además, en el campo no había ninguna condición sanitaria, sólo ungüentos para quemaduras, curas de caballo, etcétera. Cuando uno estaba enfermo, le daban una aspirina y basta. Nos sentíamos impotentes para ayudar a Vives. Lo único que conseguimos fue que estuviese solo en el camastro. Lo normal era cuatro deportados en cada cama. Nosotros le íbamos a ver cada día, desde fuera, claro. El se comportaba como si no pasara nada. Ausente de la realidad, bromista como siempre, haciendo jerga...

—¿Se daba cuenta de lo que le rodeaba?

AMAT.—Sí, veía a la gente de su lado morir como moscas. Sabía perfectamente que él nunca saldría de allí. Pero sólo hacía bromas, muchas veces macabras. Pere Vives era un hombre que nunca pensaba en sí mismo, sólo en ese principio de justicia abstracto. Era un auténtico romántico. Fue a la guerra, como muchos de nosotros, sabiendo que no íbamos a ganar nada personalmente. Perteneció a esa generación romántica y creacional de mil novecientos treinta y seis, como la definió María Aurelia Capmany.

—Puesto que Vives era un romántico y un creador, ¿no se hubiera dedicado a escribir?

AMAT.—Estoy completamente convencido. Le habría costado porque era muy riguroso.

—En sus cartas se nota la vena de escritor, la preocupación por crearse un estilo propio.

PLANES.—Era muy exigente consigo mismo. Tenía un estilo fabuloso para la literatura. Estoy seguro de que en los campos franceses se pasó muchas horas cavilando y buscando las palabras más acertadas. Pere Vives habría

sido un ensayista-creador brillante e incisivo.

—Vives, como tantos otros, murió cuando hubiera empezado a crear, a dar al mundo todo aquello que una vida intensa le había enseñado; la frustración de Vives es total. ¿Quién pudiera saber los escritores, los poetas, los pintores, todos los artistas, pensadores y científicos que murieron antes de empezar a crear! Pero a veces me pregunto si Vives, o la gente como él, en caso de haber vivido, no serían personas a medio realizar, como lo son todos los de su generación...

PLANES.—Quizá habría callado. Aunque la tónica general entre los de mi generación es la del hombre que siente nostalgia por el pasado, que vibró un poco durante el mayo francés y que disfruta cuando se encuentra en su vida normal se va hundiendo cada vez más en un profundo escepticismo. Porque relacionamos el problema general con nuestro problema personal, y ese es quizá el principal fallo de nuestra generación.

El escenario de la frustración total

Himmler, en un discurso de enero de 1937, había dicho que los «detenidos son la hez de la mala vida, los fracasados... Se encuentran allí hidrocefalos, bicos, individuos defor-



Pere Vives, a los veintiséis años.

mes, medio judíos, hombres inferiores desde el punto de vista racial». Pere Vives murió en Mauthausen, campo de tercera categoría, lo cual significa que allí eran enviados para ser aniquilados los elementos irrecuperables. La «irrecuperabilidad» de Vives consistía en una depresión nerviosa producida, supongo, por la profunda impotencia que debía sentir ante el mundo desencajado, distorsionado y alucinante que le rodeaba. En marzo de 1941, Himmler decretó la eutanasia a los detenidos de los campos que

hubieran estado enfermos durante más de tres meses y a los no aptos para el trabajo en general. El extraordinario libro de Vincenzo y Luigi Pappalera, Los SS tienen la palabra (6), cuenta que en Mauthausen murieron unos 127.767 hombres y que pasaron por allí unos 15.000 SS, de los cuales sólo 61 fueron juzgados por el War Crimes Branch. Como he descrito más arriba, Pere Vives murió por una inyección intracardiaca de gasolina que le administró el doctor Eduard Krebsbach, conocido en Mauthausen con el sobrenombre de «inyector» y cuyo cargo en el campo era el de médico-jefe. Krebsbach había sido en un tiempo reputado pediatra en Colonia. En Dachau pareció muy arrepentido y asistió pladosamente a Misa.

PAGES.—Hay que tener en cuenta que Vives estuvo en el campo durante la peor época para los españoles. Cuando llegamos, al principio de la guerra mundial, Mauthausen estaba dominado por los delincuentes comunes. Los presos políticos, alemanes y austriacos, vivían encerrados en sí mismos. Era su sistema de defensa.

—¿Cuáles fueron las nacionalidades peor tratadas?

PAGES.—Los judíos y los últimos en llegar. A medida que los presos se iban aclimatando, adquirían una cierta carta de veteranía. El campo se formó en mil novecientos treinta y ocho, la inmensa mayoría eran delincuentes comunes que sólo querían salvar la piel y buscaban, como única posibilidad de salvación, convertirse en auxiliares de los SS. Luego llegaron los polacos, que recibieron los golpes de los SS y de los presos. Después nos tocó el turno a nosotros, y recibimos de alemanes y polacos. Fue entonces cuando llegó Pere Vives. El año mil novecientos cuarenta y uno murieron el cuarenta por ciento de los deportados españoles. En total, no volvieron siete mil españoles de los diez mil que fuimos a parar a campos nazis. Después de los españoles vinieron los soviéticos. Recuerdo que en la primera expedición de soviéticos eran unos dos mil. Llegaron en noviembre de mil novecientos cuarenta y uno, y en el mes de enero de mil novecientos cuarenta y dos, sólo quedaban treinta hombres vivos.

—Si la degradación humana estaba tan bien organizada, como ya se ha dicho muchas veces, ¿cuáles eran los sistemas de defensa del deportado para sobrevivir, física y moralmente?

PAGES.—El amigo Planes ha señalado antes que en los campos franceses se adaptaba más fácilmente el hombre del campo que el de la ciudad, el obrero que el pequeño burgués, por decirlo de alguna manera. Pero este factor no jugaba ningún papel en los campos nazis. Sólo era la moral lo que ayudaba a sobrevivir.

—¿En qué se fundamentaba esa moral?

PAGES.—En la solidaridad, en la defensa colectiva.

—¿Cómo se organizaba la solidaridad?

PAGES.—Al principio, muy mal. Recuerdo que la primera acción solidaria colectiva fue cuando tres españoles despeñaron unas vaginetas mientras construíamos una carretera vieja. Se consideró un acto de sabotaje y el comandante del campo hizo formar a todos los españoles, colocó a los tres compañeros en la silla de castigos y, luego de darles los veinticinco latigazos reglamentarios en el trasero, los envió a la disciplina por quince días. Allí un hombre sólo sobrevivía ocho días. El trabajo de los castigados en la disciplina consistía en bajar a la cantera, cargar con una piedra de unos sesenta o setenta kilos —ningún deportado pesaba más de cincuenta kilos— y subir los famosos ciento ochenta y seis escalones varias veces al día. Nuestra primera acción de solidaridad fue la de sobrealimentar a nuestros compañeros. Así, mientras duró el castigo, cada uno de nosotros se desprendió de una cucharada de sopa y de un trozo de pan del tamaño de una uña. Aguantaron los quince días y los tres han sobrevivido. Con esta acción, los españoles ganamos la admiración de los demás presos. También nos encargamos de salvar a unos cuarenta niños españoles de doce a diecisiete años que trabajaban en la cantera y recibían idéntico trato que los mayores. Todos habían visto morir a sus padres en Mauthausen. En el campo había muchos casos de pervivencia. Lo que más sensibilizó a la totalidad de los españoles, fue darse cuenta de que esos muchachos podían ser víctimas propiciatorias de los SS, de los «kapos», de los jefes de barracón. Así, se les protegió moralmente: cada noche, antes de tocar silencio, íbamos a sus camas y les contábamos películas. Ahora ellos afirman que han «visto» más películas conmigo que en su vida entera. Estaban en la barraca dieciocho, y allí había uno de los «kapos» más degradados, «Al Capone»...

—¿Ponían sobrenombres a sus verdugos?

AMAT.—Allí todos tenían su mote: «Popeye», «Al Capone», «King-Kong», «La Enriqueta»...

PAGES.—Al final conseguimos que esos chicos fueran a trabajar a la cantera del señor Poschacher, que necesitaba mano de obra y le resultaba muy barata. Eso garantizó su salvación, la prueba es que todos están vivos. Al final hicieron vida en el pueblo. Iban al cine y al baile, se relacionaron con sus habitantes, hasta el punto de que algunos de ellos se han casado con chicas de Mauthausen.

—¿Los habitantes del pueblo sabían lo que ocurría en el campo?

PAGES.—Nadie, ni en Alemania ni en Austria, podía ignorar lo que pasaba en los campos de exterminio. Para ir al campo se tenía que atravesar todo el pueblo. La chimenea de Mauthausen, no el humo, sino la llama, se veía desde muy lejos.



Josep Pagès (centro) con Vincenzo y Luigi Pappaletta, autores del libro «Los SS tienen la palabra».

AMAT.—El olor de la carne quemada de los crematorios se oía desde la ciudad de Linz, a veintisiete kilómetros de Mauthausen.

PAGES.—La carretera que conduce a la cantera pasa al lado de un riachuelo en donde los SS ahogaban a los presos. El campesino que iba a cultivar sus campos veía perfectamente cómo los SS sumergían allí a un preso castigado y con la boca apretaban la cabeza hasta que moría ahogado.

—¿Nadie ayudó en Mauthausen?

PAGES.—Hubo alguna acción individual, como la de Ana Polner, que fue quien guardó las fotografías que hiciera el catalán Francesc Boix y que sirvieron para sentenciar a Kaltenbrunner. También hubo un matrimonio que facilitó comida, medicamentos, información a uno de los comandos del campo. Pero son casos muy aislados y eran auténticos héroes. En cambio hubo algunos campesinos que colaboraron en la captura de los que huyeron de la barraca veinte, e incluso participaron en los asesinatos [7].

—Ante tantos horrores, comprendo la depresión de Pere Vives. Me parece que la única forma de sobrevivir debió ser la insensibilización personal absoluta...

PAGES.—Nunca llega uno a insensibilizarse del todo. Lo que pasa es que hay momentos en que deseas que ocurra alguna escena violenta. Eso es muy difícil de explicar, a vosotros, que nunca tendréis idea de lo que es el universo concentracionario. Además han pasado treinta años. Recuerdo los días en que los SS estaban de mal humor por cualquier causa, casi siempre por haber perdido alguna batalla importante. Hacían aquello que nosotros denominábamos «ofensivas»: todo el mundo recibía golpes

hasta los enchufados. Había tal situación de terror, que los de la cantera respirábamos cuando despeñaban a los judíos por el precipicio porque sabíamos que, mientras, no nos golpeaban a nosotros.

—¿Hubo algún intento de solidaridad con los judíos?

PAGES.—Algún intento. Pero muy pronto nos dimos cuenta de que ellos eran los únicos destinados a desaparecer en un plazo muy corto. En los campos nazis se moría de muchas maneras, y había judíos que ni llegaron a franquear la puerta de entrada.

—¿Cuáles eran las relaciones entre los SS y los deportados?

PAGES.—La que existe entre el que da los golpes y el que los recibe. No había ninguna posibilidad de diálogo. Sólo la hubo al final, cuando ellos vislumbraban la derrota inminente y tenían miedo.

—¿Cuando los veía actuar con violencia, cómo los definiría psicológicamente?

AMAT.—La gran mayoría se comportaban como sádicos. Buscaban siempre la parte grotesca del preso. Se reían a grandes carcajadas y con frases groseras cuanto más destrozado estaba el deportado. Cuando actuaban con violencia, cambiaban físicamente. Yo vi al comandante del campo, Ziereis, abalanzarse encima de un checo y destrozarle a patadas y puñetazos. Lo vi tan de cerca, que la sangre me salpicó los pantalones.

CONXITA VIVES.—Lo que no entiendo es cómo los presos, viendo que tenían que morir igualmente, no se vengaban en sus torturadores.

PAGES.—En los campos hay todo un teatro montado que te desarma ante los verdugos.

AMAT.—Yo sólo conozco un caso de rebelión «personal». Un preso que iba con una piedra a sus espaldas e intentó echarla a los pies de un SS. Lo que le hicieron es inenarrable.

PAGES.—Y el caso de un español que dio un empujón a un SS y luego se tiró debajo de un camión que le cortó las dos piernas. Le curaron para poderle torturar después. Los que se dejaban sumergir ante tanto teatro eran los primeros en sucumbir. Los que hemos sobrevivido ha sido porque nos sostenía la seguridad de que el mundo no terminaba en el campo.

—¿Demostraban los SS alguna vez que eran verdugos porque se basaban en alguna concepción del mundo, filosófica o ideológica?

PAGES.—Aquello era una máquina sólo dedicada a sacar todo el jugo de la persona humana, y no sólo su fuerza de trabajo, sino sus sentimientos, su dignidad.

—¿Cuando torturaban o asesinaban, respondían los SS a las teorías de la raza superior?

PAGES.—Respondían a las teorías racistas del nazismo. Nosotros éramos «untermenchen» [8]. En el campo había un ex campeón olímpico, Otto Peltzer, que era más alto que los SS, media un metro noventa. Pues bien, a pesar de ser un deportista ex nazi que estaba allí por haber escrito un artículo contra el deporte nazi, a pesar de responder físicamente al esquema del superhombre, los SS no podían admitir que un «untermenchen» fuera más alto que ellos, y recibía más golpes que nadie.

—En el libro de los Pappaletta me impresionó mucho el que la mayoría de los SS tuvieran entre veinte y veintitrés años...

PLANES.—Esos jóvenes eran niños en mil novecientos treinta y tres, cuando el nazismo subió al poder. Habían pasado por su filtro, y todo aquello era lo normal.

AMAT.—Los SS tenían una escuela de formación en el castillo de Hart-

heim. Allí se les endurecía descuartizando a un preso ante sus propios ojos. Aquel que se desmayaba era enviado al frente.

—¿Eran homosexuales los SS?

PAGES.—La inmensa mayoría. Se disputaban los presos más «conservados», no digo de físico perfecto, porque eso era imposible en un campo de exterminio.

PAGES.—Uno de los cabos alemanes detenido en Francia como delincuente común, pero que en realidad era socialista, me dijo que la abundancia de homosexualidad entre los nazis alemanes era lo más natural en un país que hacía setenta años que vivía dentro de un cuartel.

AMAT.—Lo curioso es que en el campo había los «triángulos rosa», gente muy sensible, civilizada y de temperamento artístico. ¡Estaban detenidos por ser homosexuales y sus verdugos también lo eran!

PAGES.—Yo fui apaleado en la cantera y los SS me dejaron por muerto. Los que me atendieron y cuidaron eran, precisamente, «triángulos rosa». También tengo que decir que una de las cosas raras, extravagantes, del campo, y que sólo se entiende si se ha pasado por allí, es que el promedio de peso de un deportado está entre los treinta y cinco y los cuarenta y cinco kilos, y con esas condiciones físicas llevaron al campo diez prostitutas. Eran presas comunes, la mayoría gitanas, a quienes se les ofrecía trabajar durante seis meses y luego darles la libertad. Nunca supimos si esto último se cumplió.

AMAT.—Parece ser que al cabo de seis meses las llevaban a otro campo, y así sucesivamente.

—¿Cómo eran físicamente?

AMAT.—Magníficas. Había alguna que era un auténtico monumento. Sólo tenían acceso a ellas los presos alemanes y los polacos. Quizá porque a éstos se les consideraba un poco arios.

PAGES.—Una de las primeras luchas «políticas» de los españoles fue el reconocimiento de nuestros derechos a poder acostarnos con ellas. Y lo conseguimos.

Es ese el mundo, kafkiano e inimaginable para la mayoría de nosotros, en que el joven Pere Vives sucumbió hace treinta y un años. Este reportaje es un homenaje a todos los Pere Vives que han muerto y a los que aún vivos no han visto realizadas sus ilusiones y sus esperanzas. Y también a los Pere Vives de otros continentes cuyos sufrimientos no nos son tan cercanos, pero que están siendo víctimas de nuevas formas de la misma vorágine exterminadora. Como dice Amat-Piniella en su novela *K. L. Reich*: «El nazismo no ha muerto del todo. El olvido de tantas víctimas inocentes sería facilitar el camino de su resurgimiento» [9]. ■ M. R. Fotos: PILAR AYMERICH.

[7] Esa fuga la describe de modo magistral Amat-Piniella en «K. L. Reich», páginas 156-161.

[8] Intrahombres, hombres de raza inferior.

[9] Traducido del original catalán.

COM ES VA GESTAR EL PROJECTE DEL LLIBRE

«[...] Josep Benet per a mi era una patum, un momotombo que feia i refeia el país, impenitent constructor de somnis. El veia des de lluny, enraonant amb els grans, escoltant amb parsimònia. I aleshores em va cridar, em va passar el braç per l'espatlla i em va dir que s'havia de fer un llibre sobre els catalans als camps nazis. Per dintre vaig pensar: "Aquest paio no hi toca", però no li ho vaig dir. No li vaig demanar d'on trauríem els diners per buscar els testimonis, per viatjar a tants indrets de França, i tampoc jo no vaig gosar dir-li que tenia un deute molt gros a ca l'adroguer. Al començament ell anava traient els calés per escriure'l. D'on, no ho sé. Però recordo que, un capvespre barceloní, ell em va dir que els diners s'havien acabat. Molts dels qui ell creia que ens ajudarien, s'hi havien negat. No li vaig preguntar si s'hi refusaven perquè es tractava d'una gent que, a més de catalana, era *roja*. Aquella nit, en Josep Benet tremolava. No sé si de fàstic.

El llibre es va fer perquè un dia va arribar un xec de l'Andreu i Abelló. Jo vaig pagar l'adroguer i vaig viatjar per França i vaig trobar tots els testimonis. Però això és una altra història.

Hi ha vegades que els constructors de somnis fan nosa. Potser en Josep Benet és massa educat i no vol molestar. Però, gràcies a ell, a hores d'ara sabem els noms i els cognoms de tots els nostres constructors de somnis que moriren en un camp d'extermini nazi. Barcelona, de vegades, no correspon amb la memòria els autèntics actes d'amor.»

Montserrat Roig

De l'article «Benet i els constructors de somnis», *Avui* (2-X-1990).

ELS TESTIMONIS, AUTÈNTICS PROTAGONISTES DEL LLIBRE, AUTORS DEL SEU CONTINGUT

Montserrat Roig no era historiadora, era una escriptora i periodista molt rigorosa i metòdica. Per bé que ja existien alguns llibres generalistes sobre el tema, la història específica dels catalans deportats als camps nazis era pràcticament desconeguda. Calia fer un treball d'investigació important. Mitjançant les entrevistes personals i la correspondència, Montserrat Roig va anar teixint un relat contrastat amb les múltiples veus dels testimonis: «En realitat, aquest llibre no és més que la coordinació de totes aquestes veus: totes elles formen una convincent presència col·lectiva. De tota manera, cal dir que és un llibre obert, una obra que haurà de ser continuada, revisada i ampliada. Em consideraria prou satisfeta si algun historiador s'hi engresqués, després de la lectura, i en fes el llibre decisiu des del punt de vista historiogràfic.» Artur London, l'escriptor txec membre de les Brigades Internacionals a Espanya i de la resistència a França, deportat a Mauthausen i víctima també de l'estalinisme, a qui va demanar el pròleg del llibre, va ser un dels seus grans referents ètics i polítics.



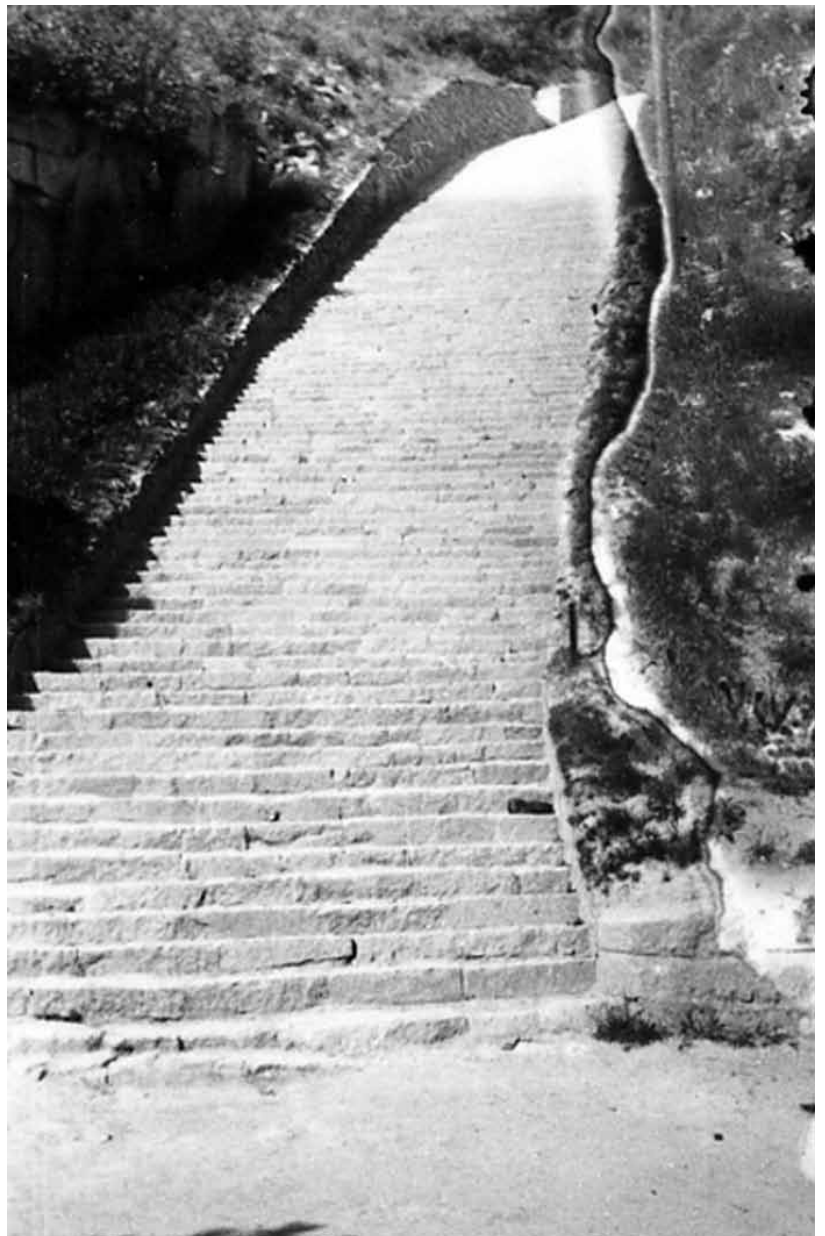
Montserrat Roig amb Artur i Lisa London, 1977. Foto: Pilar Aymerich

NUR FÜR ARIER

La instal·lació està formada per diversos elements: d'una banda, un banc de parc públic amb la inscripció «Nur für Arier»,* i de l'altra, una fotografia de l'escala de la mort (186 graons de la pedrera Wiener Graben al camp de concentració de Mauthausen) i una pedra de 20 kg com la que els deportats portaven a l'esquena. Els graons de l'escala tracen un recorregut de pujada i baixada cap a les fondàries de la condició humana. Molts catalans i espanyols van patir-hi una humiliació i degradació sense límits, entre d'altres Amat-Piniella. El fons de la paret, amb ratlles verticals blaves, recorda els uniformes dels interns dels camps de la mort.

*«Només per a aris»: es tracta d'un element de discriminació utilitzat pel nazisme als parcs públics.

Francesc Abad, 2000-2017



Escala de la mort, camp de concentració de Mauthausen.

LA PEDRERA DE MAUTHAUSEN

«Quan parlem del camp de Mauthausen, no podem deixar de banda la pedrera. Gairebé diria que tots els nostres deportats hi van passar. Alguns hi deixarien la pell, d'altres, les forces de la seva joventut. La pedrera era la perllongació (sic) del camp, era el camp mateix. Tots, en enfrontar-se a l'univers nazi, van conèixer què significava a través de la pedrera. La pedrera era l'escenari natural. Hi ha qui ha recordat *L'infern* de Dante en trobar-se amb l'escala a mig fer, les pedres de granit que rodolaven, els carreus que havien d'arrossegar, els jueus estimbats. Alguns dels nostres deportats s'hi deixaren morir entre la neu, alleugerits del tot. Els primers que hi entraren, en feren molts dels esglaons. Els darrers, com el coronel Jaume Arnaud, la tastarien abans d'anar al Kommando exterior.»

Els catalans als camps nazis

Montserrat Roig

«Durant tres setmanes allò va ser un veritable infern. Aixecar-se abans del matí, dotze hores efectives de treball, caminar fins a la pedrera durant un quilòmetre i mig, davallar 186 esglaons separats i d'alçada diversa, efectuar sis o set viatges amb un bloc de 15 o 20 quilos a l'esquena, amb tot el nodriment del litre de sopa al migdia i 150 grams de pa i de qualsevol Ersatz al vespre... Dos mil del meu transport, només la meitat va sobreviure a aquesta primera prova.»

Coronel Jaume Arnaud, rossellonès



Aquests positius de fulls de contactes de pel·lícula Agfa Isopan, Agfa Isochrom, Perutz i Kodak, en blanc i negre i 35 mm, amb imatges del camp de Mauthausen, foren revelats per Pilar Aymerich a partir d'uns negatius de Francesc Boix que Joaquín López-Raimundo, íntim amic del fotògraf, va lliurar a Montserrat Roig quan treballava en el projecte del llibre *Els catalans als camps nazis*. Aquests clixés i negatius foren salvats gràcies als deportats republicans (entre ells, Francesc Boix i Antoni García), trets dels camps pels joves Poschacher i guardats fins a l'alliberament per Anna Poitner, del poble de Mauthausen. La majoria de fotografies, de difícil atribució, pertanyien al laboratori SS del camp de Mauthausen, on havien treballat Boix i García. Les imatges preses després de l'arribada dels americans al camp foren fetes per Francesc Boix.

«La nostra tasca, la dels periodistes, dels escriptors, dels artistes, és aclarir les zones fosques de la memòria col·lectiva dels nostres pobles, restituir-los la part heroica que els republicans exiliats van tenir en la lluita heroica i sagnant dels pobles lliures contra el feixisme.»

Montserrat Roig

EL TEMPS DE LES CIRERES

El 1970, Montserrat Roig va guanyar el Premi Víctor Català amb la seva primera obra narrativa: *Molta roba i poc sabó... i tan neta que la volen* (1971). Poc després publicava la seva primera novel·la: *Ramona, adéu* (1972). Malgrat la seva joventut, Montserrat Roig s'anava fent un nom en la narrativa catalana mentre començava a ser coneguda també com a periodista. La tardor del 1976 va acabar d'enllestir l'obra que havia de consagrar-la com a escriptora, *El temps de les cireres* (1977), Premi Sant Jordi 1976. El títol de la novel·la traduïa el d'un poema de Jean-Baptiste Clément, poeta de la Commune de París, que havia fet popular Yves Montand. La protagonista, Natàlia, torna a Barcelona després d'haver viscut a l'estranger, tot just després de l'execució de Puig Antich. Com en les seves obres anteriors, Roig fa un retrat intimista de la petita burgesia barcelonina en els darrers anys del franquisme i la primera transició a partir del personatge de Natàlia i la seva relació amb un entorn familiar en descomposició. La novel·la va tenir una molt bona acollida i és una de les seves obres més reeditades i traduïdes. *El temps de les cireres* forma part de la trilogia iniciada amb *Ramona, adéu* i que tanca *L'hora violeta* (1980).



Montserrat Roig, 1977. Fotografia de Pilar Aymerich



Montserrat Roig, 1979. Fotografia de Pilar Aymerich



Montserrat Roig, 1972. Fotografia de Pilar Aymerich

PERSONATGES

Com a periodista, Montserrat Roig va destacar per la qualitat i l'interès de les seves entrevistes. El 1975 iniciava la publicació dels volums *Retrats paral·lels 1, 2 i 3* (1975, 1976, 1978), on editava els seus entrevistes, estampats bàsicament a *Serra d'Or*, a un bon nombre de personatges ben representatius de la societat catalana. El 1977 va fer el pas a la televisió. L'octubre d'aquell any començaven les emissions del programa d'entrevistes *Personatges* que Montserrat Roig va dirigir i presentar en català a TVE Catalunya. Avui dia considerades de referència, són testimoni emblemàtic d'aquells anys. Molts dels personatges ja eren coneguts de Montserrat Roig.

Eren entrevistes fresques i atractives on es parlava obertament de molts temes silenciats. El programa va ser molt popular i va estar en antena fins a l'estiu del 1978. L'agost d'aquell mateix any, Montserrat Roig va rebre una carta de RTVE de rescissió del contracte. La suspensió de l'emissió de *Personatges*, per motius polítics no explicitats, va ser molt criticada. El 5 de desembre del 1978 s'inaugurava al Palau de la Virreina de Barcelona una exposició de desgreuge, «Només 49 personatges», amb textos de Montserrat Roig i fotografies de Pilar Aymerich. També van aparèixer dos volums amb les entrevistes: *Personatges* (1978) i *Personatges. Segona sèrie* (1980).



Montserrat Roig amb Paco Candel, 1977.
Fotografia de Pilar Aymerich



Montserrat Roig amb Antoni Gutiérrez Díaz, 1979.
Fotografia de Pilar Aymerich



Julieta Serrano / Neus català / Lola Anglada / Ovidi montllor.
Fotografies de Pilar Aymerich

Montserrat Roig i Pilar Aymerich.
Fotografia de Pilar Aymerich



MONTSERRAT ROIG, VIDA I ESCRIPTURA

«Si m'obliguessin a posar en unes balances
la vida i els llibres, no sé pas què hi pesaria més.»

Digues que m'estimes encara que sigui mentida (1991)

Montserrat Roig i Fransitorra, escriptora i periodista, va néixer el 13 de juny del 1946 a l'Eixample de Barcelona. Sisena de set germans, era filla d'Albina Fransitorra, escriptora i activista, i de Tomàs Roig, advocat i autor de narrativa i teatre. Als quinze anys va entrar a l'Escola d'Art Dramàtic Adrià Gual. Més endavant va ingressar a la Facultat de Filosofia i Lletres de la Universitat de Barcelona, on va estudiar llengües romàniques (1963-1968). Participà a la Caputxinada, en el marc de la qual es va crear el Sindicat Democràtic d'Estudiants (1966), i a la tancada d'intel·lectuals a l'abadia de Montserrat (1970). Es casà amb l'arquitecte Albert Puigdomènech, amb qui va tenir el seu primer fill, Roger, i de qui es va separar el 1970. L'any 1968 s'afilià al Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC), que va abandonar per retornar-hi com a membre de la candidatura en les primeres eleccions generals (1977). El 1972 va iniciar una relació amb Joaquim Sempere, pare del seu segon fill, Jordi.

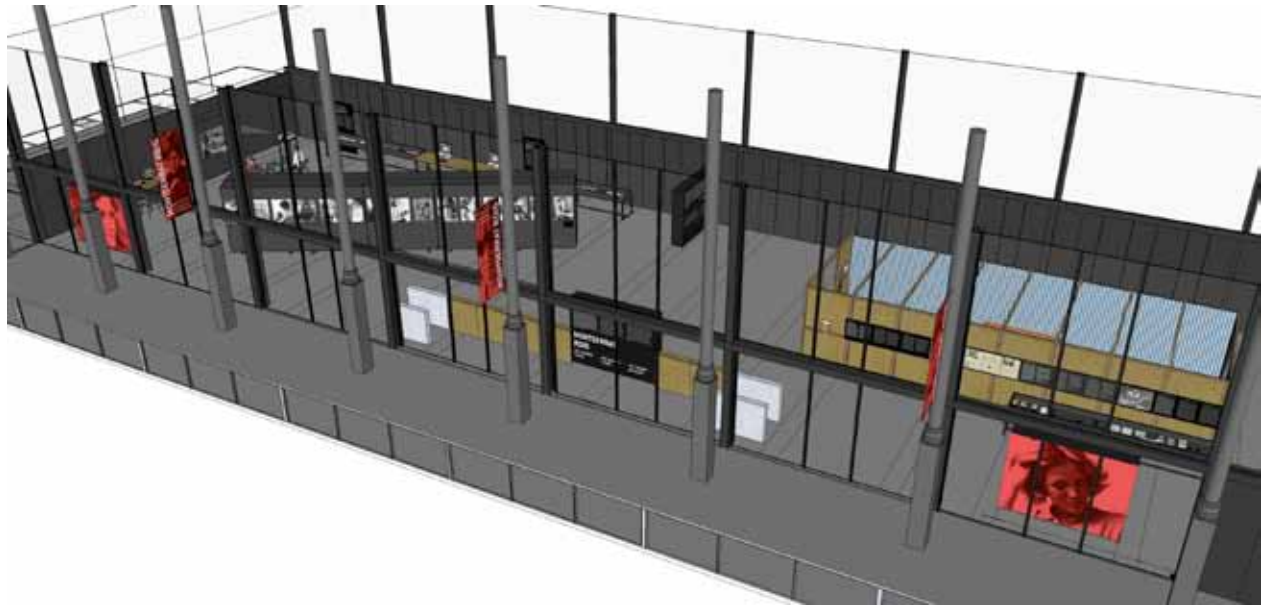
L'any 1970 va guanyar el Premi Víctor Català amb *Molta roba i poc sabó... i tan neta que la volen*. El 1972 va publicar *Ramona, adéu* i el 1976, *Rafael Vidiella, l'aventura de la revolució*. El 1976 obtingué el Premi Sant Jordi de Novel·la amb *El temps de les cireres* (1977). L'any 1978 va rebre el Premi Crítica Serra d'Or de reportatge històric per *Els catalans als camps nazis* (1977) i durant els anys vuitanta va editar *L'hora violeta* (1980), *Mi viaje al bloqueo* (1982), *L'agulla daurada* (1985, Premi Nacional de Literatura Catalana d'assaig), *L'òpera quotidiana* (1982), *La veu melodiosa* (1987) i *El cant de la joventut* (1989). L'assaig *Digues que m'estimes encara que sigui mentida* (1991) fou la seva última obra.

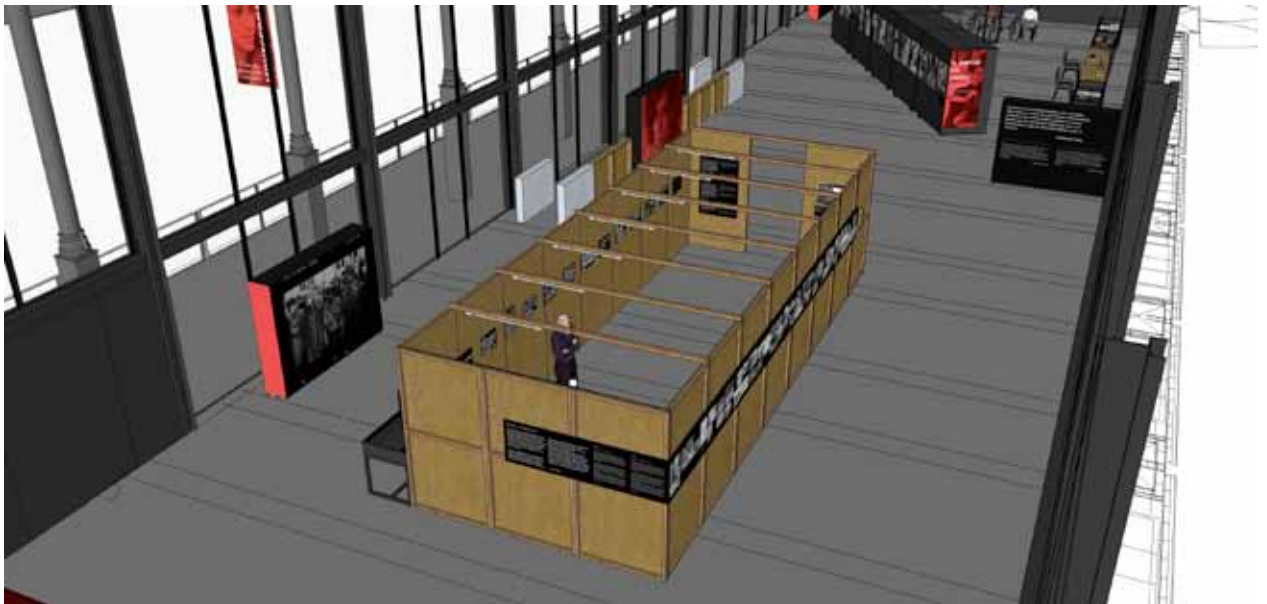
També dugué a terme col·laboracions periodístiques a *Tele/eXpres*, *Mundo Diario*, *Serra d'Or*, *Destino*, *Triunfo*, *Avui*, *El Periódico*, *Cambio 16...*, i publicà els reculls d'entrevistes *Retrats paral·lels 1, 2 i 3* (1975-1978) i, en castellà, *Los hechiceros de la palabra* (1975). Durant els anys 1977-1978 va dirigir i presentar *Personatges* (TVE Catalunya), un programa d'entrevistes a figures cabdals de la societat catalana. Va aplegar els darrers articles periodístics a *Un pensament de sal, un pessic de pebre. Dietari obert 1990-1991* (1992).

Va morir a Barcelona el 10 de novembre del 1991, a l'edat de quaranta-cinc anys.

MONTSERRAT ROIG I PILAR AYMERICH

La tardor del 1961, Montserrat Roig, amb tot just quinze anys, coneixia Pilar Aymerich, un any més gran, a l'Escola d'Art Dramàtic Adrià Gual. L'EADAG, dirigida per Ricard Salvat i Maria Aurèlia Capmany, era un espai de llibertat que maldava per promoure un teatre compromès i trencador. Poc després, Montserrat Roig va començar a escriure i Pilar Aymerich a fer fotografies. Les dues amigues van mantenir fins als darrers dies de la vida de Montserrat Roig una complicitat personal i professional total. Pilar Aymerich va fer la imatge de moltes de les cobertes dels llibres de l'escriptora, des del primer, *Molta roba i poc sabó... i tan neta que la volen* (1971), fins a l'últim, *Digues que m'estimes encara que sigui mentida* (1991). Pilar Aymerich la va acompanyar en pràcticament totes les seves entrevistes i també va participar en el programa *Personatges* per a televisió. Montserrat Roig va ser una de les primeres escriptores o intel·lectuals mediàtiques catalanes. No hi ha dubte que la bellesa, la subtilitat i la potència dels retrats de Pilar Aymerich van ser essencials per construir la imatge seductora, atractiva, alegre i profunda de Montserrat Roig com a escriptora i periodista lliure, apassionada i crítica amb el seu temps i la seva societat. Tal com escrivia Montserrat Roig a l'article «Els ulls de la ment»: «Pilar Aymerich mira des del seu interior cap a l'interior de l'«altre».»





PROGRAMA D'ACTIVITATS COMPLEMENTÀRIES A L'EXPOSICIÓ

CICLE DE TAULES RODONES

Dimecres, 31 de gener del 2018, de 19h a 21h

1977, UN ANY CLAU

Amb Pilar Aymerich, Carme Molinero i Roger Sempere
Manuel Guerrero, presentació i moderació

Dimecres, 7 de febrer del 2018, de 19h a 21h

MONTSERRAT ROIG, ESCRIPTORA I PERIODISTA

Amb Maria Àngels Cabré, Marta Pessarrodona i Carme Riera
Lídia Heredia, presentació i moderació

**Dimecres, 14 de febrer del 2018,
de 19h a 21h**

ELS CATALANS ALS CAMPS NAZIS, UN LLIBRE CABDAL

Amb Xavier Antich, Arnau Pons i Rosa Toran
Xavier Pla, presentació i moderació

**Dimecres, 28 de febrer del 2018,
de 19h a 21h**

MONTSERRAT ROIG, AVUI

Amb David Fernández, Betsabé Garcia i Bel Olid
Marina Espasa, presentació i moderació

ACTIVITATS GRATUÏTES

Més informació a:

elbornculturaimemoria.cat

ESPECTACLES

Divendres, 2 de març del 2018, 20h

ROIG, HOMENATGE A MONTSERRAT ROIG

Un espectacle dirigit i interpretat per l'actriu Mònica Lucchetti, amb el músic i compositor Carles Beltran i la cantant Tànit Navarro que interpreta cançons que li agradaven a l'escriptora.

Divendres, 9 de març del 2018, 20h

MONTSERRAT ROIG, DES DE L'ÀNIMA

Recital, lectura, d'una tria de textos de Montserrat Roig, seleccionats per la mateixa autora al llibre "Cent pàgines triades per mi", a càrrec de l'actriu Rosa Cadafalch amb música de Josep Pazos.

DEBAT SOBRE TELEVISIÓ I CULTURA

Dijous 5 d'abril del 2018, de 19h a 21h

TELEVISIÓ, CULTURA, LITERATURA I MEMÒRIA. SOBRE EL PROGRAMA *PERSONATGES* DE MONTSERRAT ROIG

Amb Joan Anton Benach, Emili Manzano, Joan Carles Peris i Aina Torres
Ariadna Oltra, presentadora i moderadora

CONFERÈNCIA

Dijous 26 d'abril del 2018, de 19h a 21h

"LA LITERATURA CONCENTRACIONÀRIA I LA RECEPCIÓ D'ELS CATALANS ALS CAMPS NAZIS DE MONTSERRAT ROIG: ENTRE LA MEMÒRIA I EL MITE"

Conferència a càrrec de Marta Marín-Dòmine, directora del Centre for Memory and Testimony Studies de la Wilfrid Laurier University, Toronto, Canadà.

Exposició d'accés lliure

HORARI

Gener i Febrer: De dimarts a dissabte, de 10 a 19 h. / Diumenge i festius, de 10 a 20 h.

Març i Abril: De dimarts a diumenge i festius, de 10 a 20 h.

Es pot entrar als espais expositius fins a 30 minuts abans del tancament del centre.

Dilluns laborables, tancat.

barcelona.cat/elbornculturaimemoria

facebook.com/EIBornCCM

twitter.com/EIBornCCM

instagram.com/EIBornCCM

El Born Centre de Cultura i Memòria

Plaça Comercial, 12

08003 Barcelona

T. 93 256 68 51

MONTSERRAT ROIG

1977. MEMÒRIA I UTOPIA

Proposta: Comissariat de Programes de Memòria. Ajuntament de Barcelona

Coordinació institucional: Direcció de Memòria, Història i Patrimoni

Comissariat: Manuel Guerrero Brullet

Instal·lació artística: Francesc Abad

Fotografies: Pilar Aymerich i Fons fotogràfic de l'Amical de Mauthausen

Coordinació tècnica: Marta Terés amb el suport de l'equip d'El Born CCM

Disseny museogràfic: TAT_lab

Disseny gràfic: Nickname

Edició audiovisual Personatges: Neus P. Cirera

Muntatge audiovisual Personatges: Mar Morey

Muntatge museogràfic: Croquis Dissenys, Muntatges i Realitzacions

Transport d'obra: Artpercent

Traduccions: Manners Traduccions

Revelat fotogràfic: Rebel·lab Photo

Préstec de documents: Arxiu Nacional de Catalunya, Biblioteca de Catalunya, Edicions 62, Museu d'Història de Catalunya, Amical de Mauthausen, RTVE, TVC

Agraïments: Roger Sempere, Joaquim Sempere, Pilar Aymerich, Rosa Toran, Margarida Sala, Francesc Cardona, Pilar Beltran, Jordi Cornudella, Mireia Bo, Pilar Frago, Francesc Balada, Anna Gudayol, Lourdes Martín, Eugènia Serra, Lluís Cuevas, Anna Cler, Pilar López, Silvia Rubio, Cristina Gómez